

¿Qué promesa tiene Dios en Éxodo?



El libro de Éxodo es uno de los textos fundamentales en la tradición judeocristiana, y es testigo de cómo se entretajan las promesas divinas con el destino del pueblo de Israel. En sus páginas se encuentra uno de los mensajes centrales: la promesa de liberación y esperanza que Dios ofrece a su pueblo.

La Promesa de Liberación y la Identidad de Dios

Al comienzo de Éxodo, encontramos al pueblo de Israel en esclavitud en Egipto, clamando por un libertador. En este escenario, Dios aparece a Moisés a través de la zarza ardiente (Éxodo 3:2) y se presenta con una promesa firme: **«He visto la opresión de mi pueblo... y he bajado para librarlos»** (Éxodo 3:7-8). Esta liberación es la piedra angular de la relación entre Dios y su pueblo y un testimonio de su naturaleza providente y salvadora.

La Alianza en El Sinaí: Un Pacto Perdurable

Una vez libres de la tiranía faraónica, los israelitas son conducidos hacia el Monte Sinaí, donde Dios establece una alianza con ellos. Este pacto es representativo de un compromiso mutuo: mientras que el pueblo está llamado a obedecer los mandamientos de Dios, incluidos los Diez Mandamientos (Éxodo 20:1-17), Dios, por su parte, les promete ser su protector y guiarlos a **una tierra que fluye leche y miel** (Éxodo 3:8).

La Providencia de Dios en la Peregrinación

La jornada del pueblo de Israel hacia la tierra prometida está llena de desafíos y enseñanzas. Dios provee maná del cielo (Éxodo 16:4), agua de la roca (Éxodo 17:6) y su presencia continua en la nube diurna y la columna de fuego nocturna (Éxodo 13:21-22). Estos actos reflejan la promesa de cuidado divino y sustento y son vitales para entender cómo Dios cumple sus promesas mediante el cuidado diario y el acompañamiento constante.

Una Morada para Dios: La Promesa de Su Presencia

La instrucción de Dios para la construcción del Tabernáculo (Éxodo 25-31) es un elemento crucial de su promesa: Dios desea habitar en medio de su pueblo. A través del Tabernáculo, se establece un espacio sagrado que simboliza la presencia continua de Dios entre su pueblo. La promesa divina de acompañamiento se materializa en este santuario que se convierte en un signo de la fidelidad de Dios y su intención de estar cerca de sus hijos.

La narrativa de Éxodo no solamente forma parte esencial del patrimonio creyente de judíos y cristianos, sino que además resuena como recordatorio de que, en la lucha contra la opresión y en la búsqueda de un mundo mejor, la promesa de Dios de liberación y presencia constante es un eco que sigue vigente a través de las generaciones.